COMEDIA FAMOSA.

EL BVEN CAVALLERO

MAESTRE DE CALATRAVA.

DE IVAN BAVTISTA DE VILLEGAS.

PERSONAS.

BIBLIOTECA NACIONAL

Rey Don Fernando.
Reyna Doña Iſabel.
Conde de Vreña.
Rodrigo Giron Maeſtre.
Doña Beatriz.
Lainez criado viejo.
Vn criado.
Muza.
Albayaldos.
Malique.
Otro Moro.
Hali Moro gracioſo.
Muſicos.

IORNADA PRIMERA.

Suenen caxas, y ſale el Maeſtre Don Rodrigo Giron, y el Conde de Vreña, y Diego Lainez viejo.

Cond. Boluieron huyendo al fin.
Lain. Y aun al principio huyeron,
en no aguardar cuerdos fueron.
Maeſt. Cerco de Viua tambien
llegò la gente.
Con. Y entrara en el a no detenerla
tu voz, ſin que a defenderla
Moros, ni gente baſtara.
Maeſt. Quiero en otras ocaſiones
lograr mayores fortunas,
viendo a ſus menguantes Lunas
opueſtos nueſtros Pendones.
Cond. No dudo de tal hazaña
mirando vueſtro valor. (yor.
Maeſt. El vueſtro, hermano, es ma-
Mae. Si del vueſtro ſe acompaña.
Lai. De que ſirue el cumplimiẽto?
los Cides de Andaluzia
fois los dos por vida mia:
eſſa es verdad, eſſo ſiento.
Deſde tamaño ſerui
a vueſtro padre, ſi a fe,
pero aunque valiente fue,
los dos me parece a mi
le auentajais por mi vida.
Maeſt. Lainez, plubiera a Dios
le igualaramos los dos.
Lain. Eſſa es humildad deuida.
Reñir con los dos hermanos
Girones, no baſtaràn

todos

© Biblioteca Nacional de España

todos los perros que estàn
en Africanas Regiones.
Ya me parece que veo
sus pendones por blasones,
en honra de vuestro Giron
diuino, y alto trofeo.
Pues es de ambos la espada,
hija de Belona, y Marte,
no temo yo de mi parte
treinta casas de Granada.
Que vuestro valor enseña
la fama que tanto alaba,
al brauo Conde de Vreña,
y al Giron de Calatraua.
Maest. Sentaos, que venis cansados,
pues que venis a enseñar
a vencer, y a pelear
a los Christianos soldados.
Hazed que a la Sierra lleue
vuestras hazañas la fama,
donde haze a las nubes cama
entre sabanas de nieue.
Cond. De vos vengo yo a aprender.
Maest. Vos me podeis enseñar,
pues que llegais a igualar
el dezir con el hazer.

Sale vn criado.

Criad. Vn gallardo Moro està
junto a la caba diziendo,
que te quiere hablar.
Lain. Ya entiendo,
Mueste de Goz que querrà?
no os lenanteis, que yo voy.
Criad. De paz viene al parecer.
La. Ni aqui ay paz, ni la ha de auer,
hecho vn Barrabas estoy.
Criad. Tiene de entrar?
Maest. Dile que entre.
Criad. Dexarà las armas?
Maest. No basta quitarselas yo,
quando alguna cosa intente?
Cond. Que querrà?
Maest. Si es desafio?
Criad. Nobleza muestra tener.
Lain. Assi tanto que mejor:
mas del Maestre confio.

Sale Muza.

Muz. Alà te guarde, fuerte Don Rodrigo
Tellez Giron, Maestre a quien alaua
la fama por la voz de tu enemigo,
gloria de Marte, honor de Calatraua,
que tener de mis males tal testigo
es lo que mas el alma deseaua.
Maest. Obliga tu nobieza, y cortesia
a mas honor que darte deseaua,
habla a mi hermano, y fiëtate que es justo.
Muz. Conde dame las manos.
Cond. Aqui tienes assiento.
Maest. No hazer esto fuera injusto,
sientate, y di, porque sospecho vienes
mas de paz que quisiera.
Muz. Mi disgusto
discretamente en mi aficion preuienes,

© Biblioteca Nacional de España

que

que siempre la fortuna da tristeza,
por pension del valor, y la nobleza.
Yo soy Muza, yo soy del Rey hermano,
por mi nombre, y mi braço conocido,
por quien jamas llegô ningun Christiano
al mur de mi alfange defendido,
que si oy llegò con atreuida mano,
fue porque estaua preso, y detenido
Muza esparciendo al ayre justas quexas
en essas Torres que llamais Bermexas.
Yo soy quien en trauada escaramuza
he resistido en tantas ocasiones
la Roxa Cruz que el pecho tuyo cruza,
y la gente que sigue tus pendones,
ellos sabràn dezirte quien es Muza,
porque aumentando el nombre a mis blasones,
han visto, a su pesar, en mis fortunas
opuestas a tu Cruz mis medias Lunas.
Y el que en la margen de esse claro rio,
tan atreuido, como venturoso,
tuuo contigo campo, y desafio,
en trance acelerado, y riguroso,
y aunque herido, no perdiendo el brio,
por faltar el candor del Sol hermoso,
nos apartò, y sino con la vitoria,
quedè en la resistencia con la gloria.
Yo, pues, amante de Daraxa Mora,
cuya hermosura al cielo se auentaje,
quando se viste de clauel la Aurora,
y sale el Sol por su primer celaje:
incierto yo de que por dueño adora
vn Moro principal, y Bencerraje,
hize por presentarle en la Zambra
vn ramo en los pensiles del Alhambra.
El ramo que os he dicho di a Daraxa,
ella despues a su esposo amante:
corrido, no yo de ver accion tan baxa,
saquè el alfange fiero, y arrogante,
y pudiera seruille de mortaxa
el candido almayzal de su turbante,
a no hazer a mi fuerça resistencia,
entre las otras, la Real presencia.

Pren-

© Biblioteca Nacional de España

Prendiome el Rey, que enamorado estaua
de la bella, y discreta Sarracina,
y con esta ocasion solicitaua
gozar los rayos de su luz diuina,
viendo que mi persona lo estoruaua,
su intento desterrarme determina,
y logrando su efecto a su deseo,
de mi amor fue mi ausencia su trofeo.
Tomò ocasion de mi zelosa historia,
con que formò de mi vna grande quexa,
combatida de zelos su memoria,
fiera passion que el animo no dexa,
traidores embidiosos de mi gloria,
con quiẽ el Rey mi hermano se aconseja:
dizen que me destierre; mas ay cielos!
que traidores mayores que los zelos?
Este, noble Maestre, es mi sucesso,
de quien puesto a tus pies remedio aguardo.
Maest. De tu ilustre valor,
tus manos beso,
por encarecimiento tan gallardo,
que estoy enternecido te confiesso,
y me parece que al remedio tardo:
elige, Muza, tu el mejor camino,
porque ayudarte en todo determino.
Muz. Y a tu fauor a mi pesar reporto,
tanto de tu valor heroico fia:
tu esclauo soy.
Maest. El cumplimiento acorta,
y mira.
Muz. Gran valor, y cortesia.
Maest. Si para tu remedio importa,
que solo, y sin ninguna compañia
vaya a Granada, y a tu dama saque,
y con su vista tu dolor se aplaque.

Sale Hali gracioso.

Hal. Dexar entrar.
Lain. Detente.
Hal. No te impedidle,
que a Muza le importar que hablad le.
Lain. Ya digo que aguardeis.

Hal.

© Biblioteca Nacional de España

Hal. No despedidle,
forca, que importa mucho el auisadle.
Lain. Perro no forcejeis.
Hal. No despedidle.
Maest. Que es esso?
Lain. Quiere entrar este.
Maest. Dexadle entrar.
Muz. A Hali, que ay?
Hal. Tus pies queremos;
la triste noua a bosance traemos,
del que auer en Granada.
Maest. Es importante
saber lo que ay de nueuo, porque el modo
se preuenga mas bien viendo delante
los intentos que allà siguen en todo.
Hal. Quando sance saber a fee que espante
de lo que allà passar.
Maest. Ya me acomodo con saber lo q̃ dize.
Muz. Dilo acaba.
Hal. Tu Maestre me escuchar de Culmetraua.

Por tu ausencia, xenior Muza,
cando te vimos partir,
con llanto a Granada dieron
tributo a Darro, y Xenil.
El mancebo, el niño, el vexo
quedaron tristes por ti:
vnos te llamauan padre,
otros hejo te dezir.
E los Cauallos Moros,
el Cencerraje gentil,
el Gomel, el Sarracino,
el Gaçul, el Moradi.
Todos del Rey se quexar,
diziendo faltar ansi
defensa para xos Moros,
contra el Christiano Adalid.
E la bella Sarracina,
a quien dio el Majo gentil,
para xos labios clauel,
para xos manos marfil.
Pintas de açueña corua
a sus dientes de jazmin,
gayombar para el cabello,
que vence al oro de Ofir.
Xo coraçon ser mas forte
en xo penoso sentir,
que la del brasa, y poñal
se le pudieran rendir.
Viendo que estar desterrado,
todo es llorar, y plañir,
y dar muestra que lo justo,
le tener cifrado en ti.
Ha Rey Chico regoroso
la prendio en Viuataubid,
Abenamar la garda moxos,
ella llorar, y plañir.
Llamarme a me Sarracina,
dezirme, xenior Hali,
gua tener el coraçon
del fuego de amor ollin.
Dezerme, que te buscamos,
y de su parte dezir,
que tu hermano la casar,
aunque elia lo resistir.

© Biblioteca Nacional de España

Que si venir a socorrerla,
te lo agradecer a ti,
y demas desso me dar
tanto del robio cequi. (mos,
Xenior Maestre, a quien habla-
ayudad a vn serafin,
por la Cruz que traer al pecho,
ardiente como robi:
no desamparar mogeres
en el penoso sentir.
E vos Muza agora vemox
ser valiente Almoradi,
que por el moger hermosa
es dulce cosa el morir.
Tomar el suyo de jerro,
el adarga tuneci,
el alfange Damasquino,
è la yegua preuenir.
Que si a la Mora sacamox,
è os casar nostro Alfaqui,
no ay mas gloria que esperadle,
si despois no arrepentir.

Muz. Maestre, que te parece?

Maest. Lo que a mi meha parecido
es que de lo prometido
el cumplimiento se ofrece.
Ir por ella prometi,
y agora a llamarte embia,
el hazello es deuda mia,
pagarè pues lo ofreci.

Muz. Tu valor me marauilla:
no en vano el mundo te afana,
por gloria de Calatraua,
por milagro de Castilla.

Cond. Lleuar es justo, Maestre,
gente en la ocasion que ves,
porque la ocasion despues
ayrado el rostro no muestre.
Y ansi yo avrè de ir con vos,
porque serà conueniente
para lo que el hado intente.

Maest. Solos hemos de ir los dos:
prometillo, esto ha de ser?

Lain. Yo he de ser el escogido?

Hal. El viejo estar impotente.

Lain. Yo puedo dezir, y hazer,
galgo, no nos apuntemos.

Hal. Si yo ser galgo, gardar,
que corras saber matar.

Lain. Hijo, todos lo bebemos.

Hal. Yo vino no lo beber.

Lain. De gentil cosa te alabas.

Maest. Maestre, vamos pues.

Cond. Yo deseaua
ir con vos, por temer
peligro en vuestra persona,
yendo solo como vais.

Maest. Poco de mi confiais.

Hal. No tener cara de mona.

Lain. Iuanes me fecit, castigue
los apoditos.

Cond. Que es esso?

Muz. Por tu esclauo me confiesso,
porque a pagarte me obligue.

Vanse, y quedan Lainez, y Hali.

Lai. Señor Moro, espere vn poco.

Ha. Quequerer, xenior Christiano,
la espada tienta?

Lain. Es en vano
resistirme, que estoy loco:
sabe que soy escudero
del Maestre?

Hal. Ya saber.

Lain. Quierole dar a entender.

Hal. Que bono.

Lain. Espere.

Hal. Ya espero.

Lain. Diego Lainez me llamo.

Hal. Y yo me llamar Hali.

Lain. Dexeme dezir a mi:
el señor Muza su amo
enseñale cortesia,
ò yo se la enseñarè

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando en la campaña estè?
Hal. Caducar la valentia,
vejo empotente, potroso,
curar tu catarro, y tos.
Lain. Perro, bellaco, por Dios,
que estoy harto prouechoso.
Hal. Caliar.
Lain. Con vida te dejo.
Hal. Que valente parecer:
esso io estar para hazer
adufes de to pellejo.
Lain. Esto sufre el honor mio?
perro yo te acabarè.
Hal. Caliar, de que, de que
tener vejo tanto brio?
Lain. Ay igual atreuimiento?
Hal. No hagais força, que romper
el braguero, y parecer
el tripa.
Lain. Que esto consiento?
Hal. La espada sacais, verdogo?
que matar al enocente?
Lain. Como soy tan impaciente,
en qualquier charco me ahogo:
sacarete el coraçon.
Hal. Tenerle enamorado,
que me le tener guardado:
estar por ventura alcon,
coraçon querer comer?
Lain. Todo lo contrapuntea
este Moro.
Hal. Amigo ea.
Lain. Y quien el gasto ha de hazer
de estas pazes?
Hal. Yo gastar?
Lain. Apodareisme Morico?
Hal. Ni gato çambo, ni mico,
ni otra cosa te liamar.
Lain. Pues esto se acaba aqui?
Hal. Daca el mano compañero:
no te creer de ligero,
si poder correr tras mi.

Dale la mano, y dale vna coz.

Lain. La sangre se me alborota.
Hal. No venir.
Lain. Que assi me impida,
perro, agradece tu vida
a mis pies como a mi gota. *Vanse*

Salen Albayaldos con vna carta, y otro Moro.

Alb. Cartas de Ronda recibo
con tanta prisa, y cuidado?
Mor. Al sucesso te apercibe.
Alb. Por Alà que estoy turbado,
sospechas en ella escriue:
queda con salud mi hermano?
Mor. La respuesta està en tu mano.
Alb. Pues no sabes responder,
ò muerto deue de ser,
ò està en poder del Christiano.
Mor. Bien el sucesso adiuinas.
Alb. O santas luzes del cielo,
que por celestes continas,
desde el Polo, ò paralelo
dais influencias diuinas!
Quien al Alcayde de Ronda
pudo ofender, no se esconda
si todas le defendeis,
mas pues no me respondeis,
esta carta me responda. *Lee.*
Fuerte Albayaldos, la ley
mortal no aguarda respeto,
del tosco villano al Rey,
pues fue a su rigor sugeto
tu hermano Mahomad Muley,
aunque la fama le alaba,
nunca con firmeza acaba,
su suerte poco segura,
pues le venciò la ventura
del Giron de Calatraua.
El Maestre le diò muerte
cuerpo a cuerpo en viue espãto,
solo en su vengança aduierte.

© Biblioteca Nacional de España

Mor. Ya en lugar de tierno llanto,
fuego por los ojos vierte.
Alb. O hermano tan valeroso,
quanto el hado riguroso,
contigo ha sido inclemente,
que no importa ser valiente,
sino ser muy venturoso.
O mal aya, amen, la espada
del Maestre, que asegura
su vida en qualquier jornada,
que es en fragua de ventura,
mas que de valor templada!
Pero si te diò la mano
el hado fiero inhumano
contra su valor altiuo,
pues he quedado yo viuo,
presto su vengança allano.
Que de mi valor espero,
quanto de su dicha siento,
que ha de castigar mi azero,
aunque se esconda en el viento,
a quien fue tu homicida fiero.
Ya en èl mi vengança mido.

Entran Muza, y Hali, y el Maestre de Moro.

Muz. Muy bien os està el vestido.
Hal. Venir a fuerte ocasion.
Alb. No te alabaràs, Giron,
de q̃ a mi hermano has vencido,
que pues estàs en la Vega,
veràs como mi rigor
bien espada, y lança juega.
Maest. Esta amenaça, y furor
a mi viene.
Muz. Cerca llega.
Alb. Ya considero vencida
tu espada, hasta aqui temida.
Maest. Ya cadauer puede ser:
pues Muza que hemos dehazer?
ya està el Maestre sin vida,
como te podrà ayudar?
quien es?
Muz. Albayaldos.
Maest. Bien,
pues he llegado a escuchar,
quiero responder tambien.
Hal. Xenior Maestre callar,
que si sentir ser perdido.
Muz. Por ti mi remedio oluido,
haz tu gusto.
Maest. Yo hablarè
a este arrogante, y harè
lo que tengo prometido.
Albayaldos el Ronda,
temido por tus hazañas,
no remitas a la lengua,
lo que se deue a las armas.
Si del Maestre pretendes
alguna justa vengança,
yo sè que es tal Cauallero,
que jamas negò batalla
a ningun Moro, y està
en la Vega de Granada.
No se, valiente Albayaldes,
si le viste esta mañana
llegar con la Cruz bermeja
tan cerca de la muralla,
que le cerrasteis las puertas,
para guardar vuestras casas.
Entonces hablar pudieras,
si es que hablarle deseauas,
donde hallaras de tu enojo,
satisfacion en sus armas.
Mas pues no lohiziste entonces,
si ocasion mejor aguardas,
en las sierras de Agraderas,
donde cristales desata
el Sol con sus rayos de oro,
formando sierpes de plata,
le hallaràs de oy en vn mes
con el cauallo, y la lança.
Porque he sabido que agora
de su Rey recibiò cartas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que le manda que a Seuilla
luego por la posta parta:
pero al tiempo que te digo
al puesto vendrà sin falta,
y para entonces remite
Albayaldos la arrogancia,
que alli aguardarà por vida
de los Reyes de Granada.
Alb. Por Alà, que si no fueras
corto sugeto, a mi rabia,
que pagaras con la vida
las agenas amenaças.
Quando me ves tan furioso,
que hasta los cielos se espantan,
a mi enemigo defiendes?
di, que locura te engaña?
Como sabes que el Maestre
querrà auenturar su fama
conmigo, y si acaso quiere,
porque no serà mañana,
es achaque que ha buscado,
por no salir, essa carta,
que su Rey, dizes, que escriue,
por escusar la batalla.
Maest. No ha menester el Maestre
credito en sus alabanças;
que a vuestra costa publica,
la fama y a sus hazañas.
Y para que tu lo entiendas,
si es que estàs en Biuarrambla,
de aqui vn hora te prometo
mas certeza.
Alb. O luzes Santas!
pueda yo ver al Maestre,
que de las letras sagradas
de nuestro Alcoran reniego,
si su vida no me paga
la de mi hermano el Alcayde,
Ma. Que esto consiento? mal aya
quien por voluntad agena
su lengua, y sus manos ata,
pero mas merece Muza.
Alb. Y quien sufre, tiẽpo aguarda,
por Alà Christiano perro.
Maest. Por lo que tengo de rabia.
bien puede ser que lo sea
Alb. Voy aguardarle a la plaça. *Vase.*
Maest. O quanto me deues Muza!
pues por librar a tu dama,
a Albayaldos no le he buelto
a la boca las palabras.
Muz. Con tantas obligaciones
oy mi libertad enlazas,
que aunque la vida te ofrezca,
viene a ser pequeña paga.
Maest. Acudasse a lo que importa;
Muz. Ya me parece que baxan,
y de la venida auisan
las jabucas, y dulzaynas.
Maest. Que hemos de hazer
en baxando?
tu con tu dama te abraça,
y a mi quenta lo demas.
Hal. Ya estar la gente en la plaça,
y a mi parecer venir,
mas de guerra, que de gala.

Salè Daraxa, y algunos Moros. Vno la trayga de la mano, a quien la quite Muza, y aya musica.

Muz. Suelta perro.
Moro: Que es aquesto?
2. Traycion, preuenid las armas.
Muz. Muza te lleua en los braços,
como te tiene en el alma.

Lleuasela Muza.

2. Seguidle todos, y muera.
Maest. Huid, cobarde canalla,
que esto fuera a no valerle
el Giron de Calatraua.

Dentro Hali.

Hal. Pica, pica, xinior Muça.

© Biblioteca Nacional de España

Toquen dentro al arma.

Dent. Al arma toquen.

Maest. Estas caxas
son de mi hermano, que vien
a guardarme las espaldas.
Pues que me cerrais las puertas,
oye, si estàs en la plaza,
Albayaldos, que yo fui
el que te dio la palabra,
de que oy en treinta dias
te aguardaua en la campaña.
De Sol a Sol el Maestre
alli sin falta te aguarda:
el mismo Maestre fue
quien te hablò.

Sale Lainez.

Lain. Matè vn aca
por llegar para auisarte,
de que tu hermano te aguarda.

Dentro Albayaldos.

Alb. Abrid las puertas, cobardes,
que exercito os amenaza?

Maest. Por gaxe del desafio,
toma, Albayaldos, la daga,
que aqui en las puertas la dexo,
tomala quando las abras.

Lain. Las puertas eran de azero,
de parte a parte las passa. *Vanse.*

Sale el Rey Don Fernando, y vn Secretario con vnas capitulaciones.

Rey. Bolued a leer, que apenas creer puedo,
que pretenda Castilla tal locura.

Secr. Esto dizen, Señor, prudente acude
a remediarlo, preuiniendo el daño.

Rey. Tornad a leerlas.

Secr. Dizen desta suerte:
Que no te llames Rey, pues que casados
en Napoles viuieron las dos Iuanas,
y en ella sus maridos no tuuieron
nombre de Reyes.

Rey. Que cobardes fueron!

Secr. Que no es nueuo q̃ hereden en Castilla
hembras, pues heredaron Ormisinda,
Vsenda, Doña Vrraca, y Berenguela.

Rey. Que sacan de essa barbara cautela?
A Don Alonso, Duque de Vizcaya,
marido de Ormisinda, no llamaron
Rey? Con Vsenda no lleuo Donsilo
tambien la Dignidad, y el nombre Regio?
y todos los demas conmigo quieren
valerse de Estrangeros exemplares?

Secr. Bien es que el daño con valor repares,
que en priuilegios, letras, y pendones
se diga Don Fernando, Isabel luego,

© Biblioteca Nacional de España

y en

y en los escudos de armas a la contra,
estèn los de Aragon a mano izquierda,
que en Obispados, cargos, y Alcaidias,
estèn por ambos mas las de la Reyna.
Rey. No leas mas, q̃ me enfado, y a Dios juro
de no firmarlas, si la vida pierdo.
Secr. Esto piden los Grandes de Castilla,
tu con prudencia su arrogancia humilla. *Vase.*

Sale la Reyna Doña Isabel.
Reyn. Como en tanta soledad
malpagais, señor, mi amor?
Rey. Respeto, gusto, y temor
pone su mucha beldad.
Reyn. Si dudais de esta verdad,
en mi fee conocereis
la possession que teneis,
tributo que el alma os paga.
Rey. Bien es que me satisfaga,
quando tal fauor me hazeis,
y assi quando le recibo,
con que mi pesar aflojo,
es justo que del enojo
os dè quenta con que viuo,
declarando os lo apercibo.
Iusta enmienda de mi pena,
que la que Castilla ordena,
mas libre que deue ser,
a sentir, sino a temer,
el pensamiento condena.
Porque tales condiciones,
como me pide que acepte,
mengua a mi fama promete,
si concede sinrazones:
de tan justas ocasiones
mi enojo pudo nacer;
porque se dexa entender,
y es efecto conocido,
que arguye mengua el marido,
mandar mucho la muger.
Y a vos llegan a ofenderos
con esta pretension yà,
porque mandarlos podrà
el que pudo mereceros.
Quien goça vuestros luzeros,
no es justo con tal cuidado
tenga, de dudas cercado,
ocasion de preguntar,
si es que ha venido a mandar,
señora, ò a ser mandado?
Reyn. Fernando, mucho quisiera
acertar a responder,
sin libertad de muger,
que solo el viento la altera.
Si Castilla considera
lo que le puede importar,
ocasion deue de hallar:
y con razon se mouieron,
que ellos el Reyno me dieron,
y me le podràn quitar.
A Doña Iuana dexaron,
y siguieron mi opinion,
y por justa obligacion
a agradarlos me obligaron.
Si en mi meritos hallaron
para regirlos, tambien
justo es que gusto les den,
y que en armas, y pendones,
como en nuestros coraçones,
juntos los nombres estèn.
No es razon que repareis
en conceder lo que os pide,
si como libre se mide,
en las razones que veis,
en otro tiempo podeis

© Biblioteca Nacional de España dar

dar del enojo señal,
que agora nos està mal,
y vuestro valor no ignora,
que aun oy duran en Zamora
reliquias de Portugal.
Rey. Esso dezis?
Reyn. Esto siento.
Rey. Mas siento que lo digais,
que no que lo consintais:
al fin maquinas de viento
sobre flaco fundamento
fundè la esperança mia.
Reyn. Si dezis por mi, podia
fundarse en fuerça tan rara,
maquina que reseruara
del tiempo la Monarquia.

Sale el Maestre.

Maest. Porteros, y mas porteros,
aqui los Reyes estàn,
de enojados muestras dan,
la vida llego a ofreceros.
Reyn. Quien sois?
Maest. Quien solo por veros
dexa vna guerra empeçada,
quien por virtud, y nobleza
pudo essos pies merecer,
y en fin quien piensa tener
por madrastra a Vuestra Alteza.
Mas pues no me conoceis,
llegarè al Rey mi señor,
que promete mas fauor.
Rey. Apartad.
Maest. No os aparteis.
Rey. Dezid, que es lo que quereis?
Maest. Esso saber deseaua
de vos, y a veros entraua,
que conozcais es razon
a Don Rodrigo Giron,
Maestre de Calatraua.
Rey. Vos seais muy bien venido.
Reyn. Maestre.
Maest. Cuerpo de Dios,
la suspension de los dos
me tuuo en parte afligido:
como en la guerra he nacido,
no sè de palacio nada,
hallè esta puerta cerrada,
y entrè dexandola abierta,
que no me cierran la puerta
a mi sino es en Granada.
Que quereis? que me mandais?
que enojo en los dos se encierra?
que en sacarme de la guerra,
de mi centro me sacais.
Rey. Importame que sepais
la causa de mi cuidado.
Reyn. A ocasion aueis llegado,
que serà razon dezilla.
Maest. Claros Soles de Castilla,
quien vuestra luz ha eclipsado?
que por la Cruz de mi espada,
y por la del pecho juro,
que entre mas libre, y seguro
en la Vega de Granada.
Rey. En essa hallareis cifrada
la causa.

Dale el papel.

Maest. Grande es, Señor,
pues vn Sol sin resplandor
miro, y sin luz dos estrellas.
Reyn. Las causas vereis en ellas,
su justicia, y su valor.

Lea el Maestre para si.

Maest. En la primera, señora,
yo borro esta injusta ley,
que vuestro esposo es mi Rey,
yo os lo llamo desde agora:
si Vuestra Alteza le adora,
para que son estas alas?
O matrimonio que exalas
condiciones tan siniestras,
ya que son buenas las vuestras,

© Biblioteca Nacional de España

fue-

fueron las del Rey no malas.
Pero cessen los cuidados,
las demas, señor, firmad,
que es vna la voluntad
entre los buenos casados,
pocos son, pero hallados.
Cifra de la gloria son,
y segun esta razon,
hallo que en este papel,
si es buena la de Isabel,
no ay aspera condicion.
Estas son delicadezas
forçosas, y no escusadas,
que despues vidas, y espadas,
las haziendas, las cabezas
serán de vuestras Altezas.
Con tal amor de igualdad,
que en su valor, y lealtad
vereis en toda ocasion
en vno la execucion,
y en otro la voluntad.
Si ha de dar vn Obispado
su Alteza, a su amor le toca,
que antes que le dè su boca,
estè con vos consultado,
y antes os quita el cuidado.
Pues tal esposa teneis,
con quien descuidado esteis:
y en la leccion que os enseño,
si sois de la Reyna dueño,
dueño de todo sereis.
Y alegrome, viue Dios,
venir en esta jornada
de la guerra de Granada
a poner paz en los dos:
Que le aueis de negar vos
al Rey, si bien le quereis?
y vos que la negareis
a la Reyna, si la amais?
no os reis? no os abraçais?
mucha grauedad teneis.

Reyn. Vuestra es el alma, y la vida.

Rey. Yo soy vn humilde esclauo.

Abraçanse los dos.

Lo que pedis firmar quiero,
vos sois vn gran Caualléro
Maestre de Calatraua.

Maest. Oy de tercero me alabo,
ciencia en mi nunca aprendida,
hazaña tan conocida,
estimo entre los passados,
triunfos siempre celebrados,
de mi subido valor,
porque es la hazaña mayor
poner paz entre casados.

Rey. No en vano el mundo os alaba.

Reyn. Ay Dios que buen Caualléro
el Maestre de Calatraua.

Maest. Esse nombre me faltaua:
y porque el mundo se espante
de alabança semejante,
por vn fauor tan inmenso,
el buen Caualléro pienso
llamarme de aqui adelante.

Vanse.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Maestre, y Diego Lainez.

Dieg. Que a Granada se boluiò
Muza con su hermano el Rey,
que alcuzcuz he passado.

Maest. Yo
le assisti como su amigo,
entregandole la dama,
si sangre, ò patria le llama
no tiéne que ver conmigo.

La

© Biblioteca Nacional de España

La que agora a mi deseo
le importa, pues da lugar
la noche, es solicitar
ver la estrella en quien me empleo.
Esta su casa ha de ser,
digo el cielo que la sella,
que siendo Beatriz estrella,
este nombre ha de tener.
Die. A estas horas? que inquietud.
Maest. Aquesto, Laia, es amor.
Dieg. Piensas, señor, que mi humor
nace de buena salud?
Maest. Que quieres dezir en esso?
Dieg. Que el sereno me haze mal.
Maest. Vn Español dize tal?
Die. Pues no son de carne, y hueso?
Maest. No q̃ en la Española Iberia,
el ser que adquieren con palma,
en vez de materia es alma.
Dieg. Pues yo soy todo materia.
Maest. No te corre el desaliento
que con verguença te escucho?
Dieg Estar al sereno mucho
es el propio corrimiento.
Maest. Melindres tu, quando yo
a todo influjo estoy hecho?
Dieg. Es que a rigores tu pecho
tiene Abito, y yo no.
Maest. Llama mientras bueluo.
Dieg. El traça
tener la calle segura.
Mae. Siẽpre es iman la hermosura,
de malas lenguas.
Dieg. Mordaça.
En fin, quando he de dormir,
me llamas a enamorar?
tu quieres que a mi pesar,
se venga el alua a reir.
Pues tradicion es precisa
de amor q̃ en tiempos passados,
de ver tantos trasnochados
le vino al alua la risa.
Maest. Ojala Beatriz me oyera,
hasta que el claro rubi
diera en su boca, alli si
que la aurora se riera.
Pues quantas recoge en breue,
centro de mas perfeccion,
en menuda risa, son
las perlas que el alua llueue. *Vase*
Dieg. La calle mira, y es salua
que al honor se deue dar,
que me toca hazer llamar.

Llama, y sale Leonor a la ventana.
Leon. Es Nuño.
Dieg. No sino el alua.
Leon. Llega, señora, que ya
Don Rodrigo està esperando.
Dieg. Con el alua me và entrando
el sueño.

Sale Beatriz a la ventana.
Beat. Sois vos?
Dieg. Que va,
si en preguntar es porfiada,
y el sueño mas me molesta,
que ha de llenar en respuesta
vna, y otra cabeçada.
Beat. Que causa a si le enmudece?
Dieg. El sueño es gran tentacion.
Beat. No me dizes que ocasion
para no hablar se os ofrece?
Dieg. No es nada, y es mucha cosa,
es vna fuerça sin braço,
sin ardid, vn ciego laço,
vna ocupacion ociosa,
con aliuio vna pension,
con mucho acuerdo vn oluido,
vida sin algun sentido,
discurso sin atencion,
quietud que forma vn desprecio
en la mayor fantasia,
y en fin vn soplo que embia

© Biblioteca Nacional de España

la noche, que llaman sueño.
Beat. Lainez.
Dieg. Señora.
Beat. Y tu amo?
Dieg. Fue a la antigua figurada
de ver si està assegurada
la calle, mas ya al reclamo
viene como vn paxarito.
Beat. Aunque es gustosa risiõn,
y en mi canto no ay traycion,
en estar presa le imito.

Sale el Maestre.

Maest. Sin quexa de mal pagado,
que es mucho siendo soldado,
llego a veros, dueño hermoso,
con animo de dichoso,
con temor de enamorado.
Beat. Si es que en llegar os tardais,
y por rendido os juzgais
en la lid, aqui os espero,
rendiros las armas quiero,
gustosa de que vençais.
Maest. Mirar por vuestra opinion,
a quien como a vos adoro,
dia la tardança ocasion,
que vezinos linces son,
basiliscos del decoro.
Beat. Con justa causa os aclama
buen Cauallero la fama.
Dieg. No es en esso lisongero
el vulgo, el buen Cauallero
desde chiquito nos llama.
Maest. Desviate.
Dieg. Que es desviate?
Beat. Dexadle por vida mia.
Dieg. En tu casa de plazer
no me toca a mi tener
siempre la medianeria?
El buen Cauallero somos
los dos, y esse honor defienda,
en andarnos dando como,
en saber dar vna tunda,
a quiẽnos quiere hazer momos,
En entrar sin mas descargos,
que el coraçon, y buen pico,
y sin embargo de embargos
en Granada, donde el Chico
Rey, nos pudo hazer tan largos.
En andar siempre entre azero,
que el mayor trabajo es,
por Agosto, y por Enero,
armados hasta los pies,
mas mi cabeça primero.
En reparar menoscabos,
a que en la guerra se anhela,
en estar sin luz, en vela,
y en ser muchas vezes cabos,
sin alcançar para nabos.
En ser forçoso tener,
que a ningun soldado nueuo,
esto inuentò Lucifer,
para el arcabuz el cebo,
faltandonos de comer.
En llenar tal vez la pança
de vn bizcocho como yesca,
que no es poco si le alcança,
sino que el es buena pesca,
quando el Moro buena lança.
En ser quando descansamos,
los que de estremos a estremos,
si a ser viciosos passamos,
si cenamos no comemos,
si comemos no cenamos.
Y andamos con tanta prisa
de honor a los intereses,
que es la começon precisa,
porque se passan seis meses
sin que mudemos camisa.
Con lo qual, aunque son lucios
mis cascos, a ver se alcança,
que presto estaremos rucios,
y que toda la alabança
viene a parar en ser lucios.

Beat.

© Biblioteca Nacional de España

Beat. Mucho deueis a mi amor.
Dieg. No es el primer acreedor.
Ma. Cõtoda el alma aũ no os pago.
Dieg. Ya empieça, tomo, y q̃ hago
higas al ojo abiçor.
Maest. Ya se que a vuestra belleza
deuo la mayor fineza,
bien que sois cielo mostrais,
pues que la pobreza amais,
y despreciais la grandeza.
Y aunque nada puedo hallar,
que essa deuda satisfaga,
no podeis vos ignorar,
pues sois cielo, que ya os paga
el que desea pagar.
Y ya huuiera renunciado,
bien mio, sino temiera,
que no serà bien contado,
que el Rey a esta guerra fuera,
sin ir mi espada a su lado.
Esto mi deseo siente,
que el mundo tuuiera en poco,
no auiendo este inconueniente.
Dieg. En mi vida vi valiente,
que no pecasse de loco.
Beat. Sentirè la dilacion
mas, aunque vuestra opinion
no puede ganar mas fama,
segura teneis la dama,
cumplid vuestra obligacion.
Maest. Siẽpre a espaldas del amor,
viue, señora, el temor.
Beat. Parece que gente viene.
Maest. Retiraos que no conuiene
nota alguna en vuestro honor.

Salen quatro capeadores con broqueles, y espadas.

1. Son diez con esta.
2. La ha dado
Maladros por cierta,
1. Pues
no lo veis alli parado?
ay algo en contra?
Dieg. Iesus,
los ladrones que he soñado.
Ma. Que haràn estos que no acabã
de passàr la calle.
3. Llegue
soniche, y diniega pegue.
Dieg. Y era el sueño que capeauã.
4. A hidalgo, a lo que le llamo
es que al instante rendida
la capa entregue, ò la vida.
Dieg. Y era el capeo a mi amo.
Beat. Que se arriesgue sentirè
su valor.
4. Es acabad.
Maest. Si teneis necesidad
otro socorro os darè
de mas valor, aunque empeño
mi natural, inclinado
siempre a hazer bien.
Dieg. No al criado,
y esto no entra con el sueño.
Beat. Tal templança en su valor,
que puede ser?
4. No queremos
mas que su capa, y no demos
entretenida al temor.
Maest. Este bolsillo.

Tomansele de la mano, y guardale

4. Bolsillo,
la capa agora ha de dar.
Dieg. Ve aqui lo que es llegar
hombres de bien a pedillo.
Maest. El juzgarme con temor,
a su maldad los alienta.
Beat. Que esto su valor consienta!
Maest. Que esto sufre mi valor!
mas si no me han conocido,
que desdoro se me sigue?
4. Acabe, no nos obligue.

© Biblioteca Nacional de España

Maest.

Maest. Creo que no han aduertido.
Tod No ay que aduertir.
Maest. Sus arrojos
buscan el castigo en mi.
Dieg. Ve aqui que riñen, y
yo con mi sueño en los ojos.
4. Por vida que si no acaba.
1. Que aguardamos?
2. Quedo, amigo,
viue Dios que es Don Rodrigo
Maestre de Calatraua.
Ma. Mientras no fui conocido
pude vsar de lo prudente,
mas siendolo, no consiente
mi valor esclarecido,
dexar passar el mas leue
escrupulo contra el.
Agora, infame tropel,
verà vuestro intento aleue,
si Don Rodrigo temiò.

Metelos a cuchilladas, dexando ellos las capas.

1. Espera.
2. Deten la mano. *Dentro.*
Maest. Pese al tumulto villano,
Dieg. Algun Angel me atrullò.
Maest. Ved si es temor la nobleza.
Beat. Agora si que valiente
muestra quien es.
3. Tente.
4. Tente.
1. Ay mi braço.
2. Ay mi cabeça.
Dieg. Y mas si es calba, ò que tratos
les pega el buen Caualiero:
parece que es por Enero,
segun se quexan los gatos:
ya se escaparon.
Beat. Valor
como el suyo no le avrà.
Leuantase Diego.
Dieg. Aora sus, bueno serà
ayudar a mi señor.
El que es valiente de chapa,
no ha de apresurarse al duelo:
mas q̃ es esto q̃ està en el suelo?
Va recogiendo capas.
mas que miro? aquesta es capa,
otra es esta, y esta tres,
quatro, no quieren ser nones:
yo voy ganando perdones.

Sale el Maestre.

Maest. No vi tal sacar de pies,
mas aqui se ha buelto el vno.
Dieg. Vn vestido mas no daña,
y vn capote de campaña.
Maest. Pues aqui buelues?
Dale de espaldarazos.
Dieg. San Bruno.
Maest. Eres de la infame tropa?
Dieg. Despues de darme vn reuès,
me lo preguntas?
Maest. Quien eres?
Dieg. No lo ves? tu guarda ropa.
Maest. Pues no quedaste dormido?
Dieg. Quien tal auia de hazer?
Maest. Pues que hazias?
Dieg. Recoger,
porque tu eres vn perdido.
Maest. Las capas dexaron?
Dieg. Si:
pero el bolsillo bolò.
Maest. Luego darle viste?
Dieg. No:
solamente lo entre oì.
Ma. Cerrò Beatriz la ventana?
Llega a la ventana.
Beat. Necia, Don Rodrigo, fuera,
si la cerrara, y no viera
hazaña tan soberana,
que vuestro nombre assegura.
Maest. Hazaña os ha parecido?

© Biblioteca Nacional de España

viue Dios que estoy corrido,
que viesse des tal locura.
Beat. Confiesso que quando os vi
sufrir tanto, me admirè.
Dieg. De tanta capa que harè?
Maest. Vos desconfiais de mi?
el no escusar ocasiones
no es valor.
Dieg. Bien me aconsejo,
pues a vn ropero de viejo,
que me las mude en calçones.

Va recogiendo las capas, como que las mira si estan sanas.

Beat. Este valor, y cordura
de nueuo me han obligado,
pero mejor explicado
en ocasion mas segura
que veais mi amor espero.
Maest. Cielos, tal ventura escucho?
Bea. El riesgo en la calle es mucho,
en mi quarto hablaros quiero,
que assi la nota escusais.
Dieg. A golpes estàn las tres.
Beat. Embiad a Lainez despues,
porque la hora sepais,
y a Dios.
Maest. Aguardad.
Beat. Es tarde,
mañana os espero. *Vase.*
Maest. Amor,
de tan altiuo fauor
hagamos los dos alarde.
Dieg. Esta es reja, quanto topa
la mano a golpes abriò.
Maest. Yo muero de goço,
Dieg. Y yo
estoy tentando la ropa.
Maest. Ligero Sol, mas temprana
mañana tu luz embia,
que me espera el mejor dia
en la noche de mañana,
Dieg. Donde vas? aguarda vn poco,
la mitad lleuad en fin.

Echa capas encima del Maestre.

Maest. Que hazes?
Dieg. Lo que San Martin,
partir capas.
Maest. Estàs loco?
Dieg. Prendas son que has de lleuar
por tuyas.
Maest. Que has recelado?
Dieg. Que sus dueños de contado
vengan a desempeñarlas.
Maest. Que tengas tan vil temor?
Dieg. No ay q̃hablar, esto hade ser,
las capas no han de tener
a Lainez por fiador. *Vanse*

Salen el Rey, y el Conde.

Rey. Esto que es refiero, Conde,
es mi cuidado mayor.
Cond. Empresa es que a tu valor,
y grandeza corresponde,
y en tan justa pretension,
ya me parece que veo
lograndose tu deseo,
que las barras de Aragon
en Granada, y en Sevilla
se miran entre Leones,
siendo de sus torreones
soberana marauilla.
Mas dale a mi hermano parte,
señor de aqueste cuidado,
que pues en Granada ha estado,
mejor sabrà aconsejarte.
Rey. En Granada entrò?
Cond. Señor,
celebraron vn torneo,
tuuo de verle deseo,
y atreuido en su valor,
entrò a verle disfraçado,
y justando con el Moro,

rin-

© Biblioteca Nacional de España

rindio el premio a su decoro,
dexando a el Rey admirado.
Y los premios que ganò,
con liberal gallardia,
todos se los ofrecia
a la Reyna.
Rey. Bien mostrò
que es de las armas la gloria.
Cond. Pues cõtra embidias seueras,
passò de burlas a veras,
la mas estraña victoria.
Que dos Moros Caualleros,
auiendo quien es sabido,
cada qual quiso ofendido,
probar con èl sus azeros.
Y èl que a entender lo llegó,
con valor, destreza, y brio,
en la Vega a desafio
a todos juntos llamò.
Y a pesar de sus fierezas,
con sus armas vencedoras
derribò en solas tres horas
diez Granadinas cabeças.
Rey. Su valor, Conde, merece
ser premiado.
Cond. Y por su hermano,
espero por vuestra mano
la dicha, que amor me ofrece.
Rey. Ya os prometi que serà
vuestra Beatriz, yo os empeño
mi palabra.
Maest. Oy por su dueño
mi amor a Beatriz tendrà.
Quien duda que a este trofeo
mira la ocasion que aguardo?
O veloz tiempo, que tardo
te mueues oy al deseo!
Cond. A muy buen tiẽpo ha llegado
mi hermano.
Maest. El Rey està aqui.
Rey. Maestre.
Maest. Señor.
Cond. En mi
no estoy del bien q̃ he alcãçado.
Rey. Vn criado.
Maest. Ya estoy llano
a obedecer, y seguir
vuestro gusto hasta morir.
Rey. Por tributaria a mi mano
quisiera ver a Granada,
allanando inconuenientes.
Maest. Bastarà que tu lo intentes?
Rey. Si, llenando vuestra espada.
Maest. Largo cerco es menester,
por ser Ciudad defendida,
pero yo tengo vna vida,
que por vos he de ofrecer.
Rey. Que viuais es loque estimo,
para que vuestro valor
dè a mis intentos fauor.
Ma. Siẽpre a seguieros me animo.
Rey. Pues, Maestre, preuenir
lo que importa es menester,
que la jornada ha de ser
presto. *Vase.*
Maest. Y yo os he de seruir.
Cond. Breue espero la jornada.
Maest. Quando el Rey quisiere sea,
la paz mi pecho desea,
aunque lo sienta mi espada.
Cond. Vos la paz, pues que teneis
algun amor?
Maest. Porque no?
no tendrè passiones yo?
Cond. No creo que os sugeteis
a passiones amorosas,
siendo en la guerra criado.
Maest. Marte por Bulcano hallado,
en las redes cautelosas,
disculpa a la valentia,
quando està al amor sugeta,
que como Dios no respeta
estado, ni Monarquia.
Cond. Quereisme dezir la dama

que

© Biblioteca Nacional de España

que assi os rinde?
Maest. No es razon,
que le importa a su opinion,
que estè secreta esta llama.
Cond. Pues no os dirè yo la mia.
Maest. Tratais de casaros?
Cond. Si:
y es empleo en que por mi
el Rey.
Sale Diego Lainez.
Dieg. Señor.
Maest. Otro dia,
Conde, hablaremos en esto.
Cond. Mi eleccion iba a deziros.
Maest. Masde espacio podrè oiros,
y quedad con Dios.

Detiene Diego Lainez al Maestre.

Dieg. No tan presto.
Cond. Despues sabrà que es Beatriz
la luz que propia contemplo,
y que de amor en el templo
tengo el triunfo mas feliz. *Vase.*
Maest. No tan presto.
Dieg. Vete a espacio,
que aunque combidado seas,
el sombrero no es capilla.
Maest. No ves que la noche llega?
Dieg. Es verdad, y lo es tambien:
yo he de perder el juizio;
no es posible que le pierda,
que ha mucho que està perdido.
Maest. Aunq̃ tengo el biẽ tan cerca
estoy temiendo perderle.
Dieg. Pues que mal nos estuuiera?
Maest. Perder a Beatriz?
Dieg. Bien dizes,
porque no ay en la belleza,
ni la nobleza se junta,
vengança que lo parezca,
aqui la puerta se allana,
y no se encuentra la puerta.
Maest. Que tan rendida la juzgues?
Dieg. Que no juzga quien desea?
Maest. Mucho es su recato.
Dieg. Si:
mas la ocasion es la yesca,
en que la piedra mas fria
se passa a viua centella,
pero es a fuerça de yerro.
Ma. Dexa al tiempo la aduertẽcia,
y trata solo de ver
si llegamos, y que seña
te preuino.
Dieg. No ay Gentil
como vn pañal si se pega.
Maest. Que dizes?
Dieg. Que esta es la casa,
y la seña està dispuesta
cantando yo.
Maest. Has preuenido
instrumento?
Dieg. Esta vihuela
pedi prestada a vn Barbero,
que por ser suya, recela
mi voz, que suena a folias.
Maest. No lo dilates.
Dieg. La letra
es a treinta dias vista.
Maest. No en donaires te detengas.
Canta Diego.
Dieg. Albayaldos, noble Moro,
vengar la muerte concierta
de su hermano en desafio.
Ma. Que escucho? detente, espera,
puede auer descuido igual?
que assi el amor escurezca
las hazañas del honor?
Lainez.
Dieg. Señor.
Maest. Di, te acuerdas
si el termino se ha cumplido
del desafio?

Dieg.

© Biblioteca Nacional de España

Dieg. La cuenta
se ajusta mañana.
Maest. Como?
Dieg. Contiendo, desta manera:
A dos de Abril a los Moros
corrimos hasta sus cercas,
que fue quando se aplaçò,
a dos de Mayo son treinta.
La Cruz es a tres, mañana
sus visperas se celebran:
mira tu quando serà,
y si se ajusta la letra
a los treinta dias vista.
Ma. Mañana el Moro me espera,
y yo en amor diuertido?
mi honor dispuesto a la afrenta?
Ea, Lain, antes que todo
es el honor.
Dieg. Que me ordenas?
Maest. Preuen armas, y cauallo,
aprisa, no te detengas,
que aun temo q̃ he de tardarme
si en los del Sol me partiera.
Dieg. Y la ocasion?
Maest. No me acuerdes,
villano.
Dieg. Pues dime, aquesta
es Mora vieja por dicha?
mas mira que abren la puerta.

Sale Leonor al paño.

Maest. Hermosa Beatriz del alma,
que huuiesse de ser por fuerça
mañana, porque (Ay de mi!)
quando tus rayos me esperan,
te responda, que me ausento.
Leon. Don Rodrigo.
Maest. El alma tiembla.
Leon. Oyendo tus alabanças.
Maest. Que atropelle estas finezas
la obligacion del honor.
Leon. Mi señora,
Maest. Que violencia!
Leon. Me embia.
Maest. Sin alma estoy!
Leon. A que me sigas, y veas
con la fineza.
Maest. Yo muero.
Leon. Que te aguarda.
Maest. Graue pena.
Leon. Su voluntad.
Maest. No me mates,
Leonor, pues siendo tan cierta
la fineza de su amor:
yo aguardar a que en mi ofensa
blasone vn Moro cobarde?
Pesia al tiempo, y como abrevia
el curso, que no ha vn instante,
que era de plomo a mis quexas.
Leon. No lo entiendo.
Maest. Ve, Leonor,
y dile a Beatriz: no acierta
a pronunciarlo la voz.
Leon. Si pagasse esta fineza,
con escusarse?
Maest. Que vn Moro
en desafio me espera
mañana, cuyo recuerdo
fue aquella voz, que por seña
me dio muerte en vez de vida.
De aqui al sitio ay tanta tierra,
que si al punto no me parto.
Leo. (Como si conmigo fuera Ap.
el desayre, me enfurezco)
Quereis que ninguno crea
descuidos de honor en vos?
Maest. Si truxesse la cabeça
del Moro: pero que aguardo?
dile a Beatriz, que por seña
de mi verdad, se la ofrezco.
Leon. Lo que yo os digo por ella,
es que a vuestro honor pidais,
que no al boluer con la empresa
halleis que sin culpa suya

© Biblioteca Nacional de España

ser vuestra esposa no pueda. *Vase*
Maest. Espera.
Dieg. No echas de ver
que son amenazas estas,
nacidas solo de enojo:
pero señor, que nos meta
vn perro en esto?
Maest. A mis iras
verè su arrojo en tragedia,
Albayaldos teme el rayo,
que va sobre ti en centellas,
vn pecho que por tu causa
la mayor vitoria arriesga,
vn coraçon; mas que aguardo?
Sigueme Lain.
Dieg. Por fuerça
he de lleuar.
Maest. Que te falta?
Dieg. Alforjas, que la cabeça
no ha de venir por su pie.
Ma. Vẽdrà en mismanos deshecha.

Vanse. Sale Albayaldos.

Alb. Ya se ha llegado el dia,
noble, y querido hermano,
en que darà mi mano
castigo a la ossadia
del Giron atreuido, (cido.
q̃ ya en venir primero le he ven-
Tu sangre, que presente
siempre a mis ojos veo,
alienta mi deseo,
a que atreuido intente,
cumpliendo mi esperança,
lograr sino tu vida mi vengança.
Que la mano atreuida,
que con suerte infelice
mi gozo contradize,
robandome tu vida:
oy vera con su muerte (fuerte.
lo q̃ puede mi braço ayrado, y
Al pie deste alto pino,
que da sombra a esta fuente,
mirando a su corriente,
aguardar determino
el tiempo que se alarga, (ga.
haziendo lecho de la blãca adar-

Recuestase, y Sale Muza.

Muz. A ocasion he llegado
de embaraçar si puedo
en los dos el denuedo,
que aun no se si començado:
el Maestre se tarda, (guarda.
y Albayaldos en èl la muerte a-
De los dos la nobleza
a esta piedad me llama,
basta a los dos la fama
de sangre, y fortaleza:
viua, Albayaldos, viua. (altiua?
Alb. Quien me preuiene gloria tan
Muz. Quien tu vida desea.
Alb. Segura la preuengo,
segun el gozo tengo,
sin saber porque sea,
si ya no es que esta fuente (te.
saltando en risa coronò mi fren-
Muz. No me ha visto atendiendo
al cristal que se espacia.
Alb. Con que diuina gracia,
mi rostro encubriendo:
mas sin duda deliro, (miro.
busco impiedades, y al cristalme
Muz. Albayaldos.
Alb. Quien me llama?
Muz. Quien por altiuo pregona
tu valor.
Alb. (Muza en el campo) *Ap.*
que causa, dime, te arroja
a esta accion?
Muz. El ser tu amigo.
Alb. No te entiendo.
Muz. Las heroycas
hazañas de tu contrario

esta

© Biblioteca Nacional de España

esta piedad ocasionan.
Alb. Segun esso, desconfias
de mi valor? por Mahoma,
que a ser otro el que atreuido,
y oluidado a la memoria
de tantas acciones mias,
contra mi nobleza, y honra
tal presumiera, que al golpe
deste filo, que se aborta
centella, desde esta nube
a essa esfera luminosa
en atomos lo arrojara,
porque en las luzes que copia
hallara que aun no son tantas,
como yo tengo vitorias.
Muz. Tu coraçon es bizarro,
nadie como yo le apoya.
Recelar los contingentes
es atencion tan forçosa,
que toca en temeridad
del animo, y en lisonja
de la juuentud, fiarse
de vn filo, sin ver que
al ayre de vna desdicha,
trueca en desmayo la pompa.
Alb. Temeridad puede ser
prometerme la vitoria (no?
de quiẽ diò muerte a mi herma-
De imaginarlo se ahoga *Ap.*
el coraçon. Ea Muza
bueluete a Granada, y logra
la amistad de Don Rodrigo
en ocasion mas piadosa,
si es que al combate no viene,
que viniendo, no supongas,
que tendràs mas ocasion.
Muz. O que arrogancia tan loca!
viue el cielo que me agrauio
de ver que no reconozca
las ventajas en Rodrigo.
Alb. No te vas?
Muz. En fin te arrojas
a esperarle, sin que yo
las amistades disponga,
quedando bien vuestro duelo?
Alb. En vano, Muza, me exortas
a que la vida le dexe,
y considera que es hora
de que venga, que aunque tu
tan de su amigo blasonas,
podrà ser que al verte entienda,
que a tu nacion te acomodas,
y que yo para vencer
me valgo de tu persona.
Vete luego.
Muz. Allà te ayude.
Vase al paño.
Alb. Si harà, que al reir al iofar
esta fuente, conoci
feliz para mi esta aurora.
Bueluese a sentar junto al paño.
Muz. No obstante la ceguedad
con que a morir se prouoca,
no muy distante he de estar,
por si en la lid rigurosa
vsar puedo de algun medio.
Alb. Que mal su tardança abona
la colera de Español!

Dentro Lainez.
Dieg. Mira que tiempo te sobra,
no rebientes el cauallo.
Mae. Como yo llegue, q̃ importa?
Dieg. San Panũcio, dicho, y hecho.
Maest. Solo muriò a mi ponçoña.
Dieg. Rebẽtado se ha el demonio.
Maest. Que has hecho?
Dieg. Rodar la bola.
Maest. Leuanta.
Dieg. Sudamos mucho,
y me ha dado mal de gota:
anda tu, que yo no puedo.
Sale el Maestre. (reas
Ma. No a vn cauallo al mismo Bo-

© Biblioteca Nacional de España

le sufocara en su aliento,
aun para bañarse en ondas
le falta a el Sol mucho espacio:
este es el sitio, y no topa,
pero alli el Moro me espera,
Albayaldos.
Alb. Quien me nombra?
Maest. Que viniesse antes que yo,
no diràs que el Sol no dora
todavia las campañas.
Sin parar la noche toda
me has hecho exceder al viento,
La ocasion mas venturosa,
que diò el amor el deseo,
perdi por tu causa: y sola
tu cabeça darme puede
desquite a tanta congoja.
Por despojo la ofreci
al dueño que el alma adora.
Alb. Mi cabeça?
Maest. Pues es mucho?
Alb. Es yunque donde no cortan
Españolas arrogancias.
Maest. Las experiencias no sobran
en tu hermano?
Alb. Esso me acuerdas?
Ma. Que se acierte esta memoria,
por tener mas que vencer.
Alb. A tal agravio responda
la vengança.
Maest. Si mas Moros
que tiene el cielo de antorchas.

Vase retirando Albayaldos, y sale Muza con alfange desnudo.

Alb. Valgate Alà por Maestre,
alguna deidad te informa.

Hali, y Muza. Sale Lainez al encuentro con espada desnuda.

Muz. El ruido de los azeros
es a esta parte, y pues sobra
para el duelo lo reñido.
Dieg. No voto a Dios, en la Costa
como ay Moros, ay Christianos,
todos estamos en obra.
Vierta vsted la ayuda, y dexe
que le den al perro soga.
Muz. Mi intento es solo estoruar,
que espadas tan valerosas
se acaben.
Dieg. Que es acabar?
desde aqui se ve en la tolla,
que con ser mi amo el Giron,
abre el otro tanta boca.
Mirale venir al agua
de essa fuente en lluuias rojas
de sus venas.

Salen Albayaldos, retirandose de el Maestre, cayendo al paño con sangre.

Alb. No me acabes
de dar muerte, que malogras
la mayor accion.
Muz. Detente,
Rodrigo.
Maest. No te me opongas,
que he de lleuar su cabeça.
Alb. Puro cristal, ya se logra
tu placer en tanto rayo
que me alumbra.
Dieg. Como sopa
quiere morir, con el ansia
que se echa al agua.
Alb. Aunque corras
te he de alcançar; mas yo muero.
Dieg. Encomiendate a Mahoma.
Alb. Antes os pido el Bautismo.
Maest. Que escucho?
Muz. Son las congojas
que al morir le preuarican.
Alb. Deme tu mano piadosa
vida eterna, y con la muerte

© Biblioteca Nacional de España

mi

mi dichoso cuello corta,
ò mi sangre, y mi deseo.
Maest. Yo harè tu muerte dichosa,
aparta Muza.
Dieg. En la fuente
puedes chapuçarle, ò toma
con la mano.
Maest. Bien has dicho.
Dieg. No yerres la ceremonia.
Maest. Yo te bautiço en el nõbre.
Dieg. La intencion es loq̃ importa.
Maest. Del Padre, y del Hijo,
y del Espiritu Santo.
Dieg. Agora
sino se muere es vn perro.
Maest. He cumplido con la forma
de las palabras?
Dieg. Bien puedes
irte luego a vna Parroquia.
Alb. Alà me valga.
Muz. Espirò,
graue dolor.
Maest. De mi historia
serà blason.
Dieg. Luegò dixe,
que era suya la corona
al bautizarle con palma,
pero manos a la obra,
y su cabeça sin tufos
vaya, señor, con alforjas:
corta, y vamos.
Maest. Aqui lucha
piedad, y amor se conuocan;
mas yo estragos, donde aunsiẽto
assistir la poderosa
mano de quien es la vida?
nunca el amor lo suponga.

Vnida al cuello tu cabeça assista,
quanto lo quiera esse mortal sossiego,
que al ser pauesa de vn ardiente fuego,
sin fuerça vences la mayor conquista.
Por ti mi amor con otro se malquista,
y por ofrenda a su deidad te niega,
que no ha de ser despojo de vn Dios ciego
quien tan a tiempo supo tomar vista.
Aunque rendido al golpe te percibes,
y de tu muerte blasonar pretendo,
con tanto estrago que al morir recibes.
Tu fuiste el que triunfaste, assi lo entiendo,
pues de amor celestial muriendo viues,
y yo de humano amor viuo muriendo.

Dieg. No ay mas que hazer.
Muz. Tu renombre
por esta piedad heroica,
de nueuo buele en la fama.
Maest. En la nobleza no ay otra
virtud que mas la acredite:
y porque mejor conozcas,
lo que en tenerla he vencido:
mas no quiero que amor cesse
alguna passion me irrite;
vamos Lainez.
Muz. Algunas horas
no descansaràs: cercano
ay vn carmen.

© Biblioteca Nacional de España

Maest. No propongas
alliuios que son pesares,
aun mas ligero que sopla
el cierço boluer querria.
Muz. Pues si esso pretendes, mõta
en essa yegua que traigo,
cuyo mouimiento es ola
del mar ayrado. *Vase.*
Maest. Beatriz,
si honor, y piedad te enojan,
morir podrè, pero el mundo
sabrà que fui en tal vitoria
infeliz como valiente,
y tu cruel como hermosa.
Dieg. Y tambien sabrà que yo
soy de piedad tan notoria,
que a vn Christiano reciẽ Moro,
mal digo, a vn Moro que aora
acaba de ser Christiano.
Aqui paz, y despues gloria.

IORNADA TERCERA.

Salen el Maestre, y Diego Lainez.

Lain. Tu seas muy bien venido,
que con tu vista he salido
de miedo, y cuidado yo.
Maest. Temiẽdo desden, y oluido.
Lain. Zelosa, y que a zelos llegan,
todo es llorar, y sentir,
la luz a sus ojos niegan,
lagrimas que por salir
suspiros rayos anegan.
Como con el Moro fue?
pero mal te preguntè;
que si le viste, esforçoso,
que a tu braço valeroso,
ò muerto, ò rendido estè.
Yo de aqui no me he partido
vn punto, cumpliendo assi
lo que mandas con cuidado,
con que ni a tu hermano vi,
ni del nombre le he auisado
de tu dama.
Maest. No importa.
Lain. Agora tierno reporta
de tu dama los enojos.
Maest. Si llego a verme en sus ojos,
no serà ventura corta.
Lain. Ella sale.
Maest. Di que sale
el alua clara del dia,
cuya luz no ay quien la iguale.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Ya boluio Vuesseñoria?
Maest. Si; porque tu amor me vale,
para que de mi ventura,
con felicidad segura,
tras graue riesgo de enojos,
goze con bellos despojos
lo que tu fee me assegura.
Ya bueluo otra vez a veros,
gozoso con tanto bien,
dando a amor el parabien
de mirar vuestros luzeros,
si no pude obedeceros
antes.
Beat. Que bien lo dezis,
mi sospecha preuenis,
que ya conozco, señor,
que fue batalla de amor,
pues que tan tierno venis.
Nunca en la de Marte fiero
enseñò el rigor violento
lisonjas al pensamiento,
que tierno en vos considero,
mi seña mas cierta espero,

in-

© Biblioteca Nacional de España

Injustamente agrauiada,
pues si me hallaras casada,
tengo por cierto, Rodrigo,
que este indicio era testigo,
que me hiziera descuidada.
Maest. Mirad, Beatriz, q̃ ofendeis
la fee en amaros mas rara
del mundo.
Beat. La prueba es clara,
justa la quexa teneis,
pues la cabeça traeis,
con que satisfecha quedo.
Maest. Darte desengaño puedo,
pues credito aqui no alcança.
Beat. Dezis bien, que se abalança
la sospecha con el miedo.
Razon es que vsano estès,
pues por gloria a mi decoro,
ya la cabeça del Moro
es alfombra de mis pies.
Maest. Si escuchas sabràs,
si quieres
dar muestra desta verdad.
Lain. Señora.
Beat. Sacad, para desengaño,
esse cuello elado, y frio:
Maest. Cierto es mi mal, escuchad:
el disculparme es forçoso,
por lo que toca a mi honor,
pues hallo en ti tal rigor,
por auer sido piadoso,
bien pudiera riguroso
dexar esse intento vano,
mas fuera hecho inhumano,
que dexara sin cabeça,
indigno de mi nobleza,
Moro que bolui Christiano.
Dexô mi fiero enemigo
las verdes yeruas teñidas,
fui con manos atreuidas
a degollarle, impaciente
a executar el castigo:
y quando llego, y me obligo,
dixo: Maestre, detente,
tu Ley adoro, y tu Fè,
y a Albayaldos bauticè
en el cristal de vna fuente.
Mas ya vengo a conocer,
en lo que de ti he aduertido,
que porque piadoso he sido,
contigo vengo a perder:
no entendi que eras muger
hasta aqui.
Beat. Cosa estraña!
que facilmente que engaña
quien es querido! Ay de mi!
Pero si ello ha sido ansi,
ha sido notable hazaña.
Maest. Tanto, señora, me aflige
ver tu cuidado zeloso,
que mi animo dudoso
varios recelos colige:
por aplacar tu rigor,
heridas que tu fauor
procura esperança aqui.
Descubre heridas.
Beat. Que herido estais? Ay de mi!
esse es tormento mayor;
sangre costò?
Maest. Si señora,
Be. Grãprueba el pecho os ordena,
pues por ella se condena
a confessar que os adora.
Maest. Solo este fauor mejora
mi mal, siendo el daño escudo.
Beat. Y sola esta verdad pudo
descubriros mi passion,
que aunque es clara mi aficion,
con todo en vuestra fee dudo.

Sale Hali solo.

Hal. Aqui me dezir que estar,
y aqui estar el vejecillo
del coraça, y pauesillo.

© Biblioteca Nacional de España

Lain. Perro, aqui aueis de pagar.
Hal Aun del coz se te acordar.
Ma. La verdad, señora, os digo.
Bea. Y yo os muestro mi cuidado.
Lain. Aqueste perro ha llegado,
que seruirà de testigo.
Maest. Hali.
Hal. Tu mano besamos,
nunca mi señor estar
cuidadoso si sanar
de la herida nos mandamos
venir a ver como estamos:
y venimos con cuidado:
mas ya que auerte hallado
no temer.
Maest. Donde quedò?
Hal. A Granada se partio
desde el sitio desdichado.
Al pie del frondoso pino
con el punta del puñal
sepulcro al cuerpo mortal:
hizimos al Sarracino,
el fronte con cristalino.
Embate llegar procura
por cima de la verdura,
con las linfas que desata,
para hazer viril de plata
a la triste sepultura.
Y con la propia terneza
de la desgracia que vimos,
vn epitafio escriuimos
en la robusta corteza.
Luego el camino endereza
a Granada, y desde alli
me mandar venir a mi
a saber como llegar:
porque ha querido mostrar
su mucha amistad ansi.
Beat. Ya de vuestro pecho estoy
segura, y agradecida.
Maest. Vuestra es, señora, mi vida,
y el alma que humilde os doy:
porque tan dichoso soy,
de tanto fauor cercado,
que rezela mi cuidado
en felicidad igual,
que no puede fauor tal
ser seguro, ni gozado,
que a mis meritos excede.
Beat. De vos tendrè nueua quexa.
Hal. Ser moger?
Lain. No, que no puede
casarse si antes no dexa
la Cruz, y sin ella quede
el Maestre, esto ha de ser.
Hal. Dexa el Cruz, toma moger?
Cruz dexar, y Cruz tomar;
qual es el que mas pesar?
Lain. La muger al parecer.
Maest. Hali, quando has de partir?
Hal. Quando tu me lo mandar.
Maest. Si quieres te podràs ir.
luego.
Hal. Luego me tornar,
que tu acabar de escriuir.
Maest Lainez, regala a Hali.
Hal. Tu me regalar a mi?
Lain. Yo a ti?
Hal. Si no hazer,
tu señor luego saber.
Lain. Yo he de regalarte ansi,
galgo, dexarte viuir
es poco por lo passado.
Hal. Mira que se lo dezir
a tu señor, que ha mandado.
Lain. Esto se puede sufrir?
Hal. A señor Maestre, mirad
que no querer regalar
el vejo.
Lain. Ay tal caso perro,
viue Dios si con vos cierro,
que os tengo de hazer callar.
Sale vn criado.
Criad. El Rey a llamarte embia.

Beat.

© Biblioteca Nacional de España

Bea. Que puede quererme el Rey?
Maest. El obedecerle es ley
por fuerça, ò por cortesia.
Beat. Ya la imaginacion mia
fuertes males considera.
Criad. Vna carroça te espera.
Beat. Miedo tengo, aunque no se
de que.
Maest. Yo tambien irè,
porque entre dudas no muera.
O y la Cruz dexar espero,
y pedir tu hermosa mano,
que vida sin ti no quiero:
y el bien que en amarte gano,
por el mayor considero.
Beat. Pagas la fee de mi amor,
mas vn confuso temor
me suspende receloſa.
Ma. Que puede, Beatriz hermosa,
ofender a tu valor.
Vanse. Quedan Lainez, y Hali.
Lain. Pues solos hemos quedado
esta vez, galgo, los dos,
yo quedarè bien vengado,
que os he de dexar por Dios.
Hal. Que dexar?
Lain. Bien castigado.
Hal. Si yo a tu señor llamar,
el boluer, y te açotar.
Lain. Açotar, viuo te dexo?
Hal. Si, porque de puro vejo,
niño te poder tornar.
Lain. Assi mi vengança espero,
pues el Maestre ha mandado
que te regale, yo quiero
cumplir lo que ha ordenado:
que te darè considero
para comer?
Hal. Yo comer?
Lain. Lo que yo diere ha de ser:
no tienes tu que buscar
comidas de allende el mar.
que yo lo tengo de hazer:
assi darte determino.
Hal. Que me dar?
Lain. Yo te darè
lindo pernil de tocino.
Hal. Pues yo lo comerè.
Lain. Y darete lindo vino
de Cazalla.
Hal. Quita, quita.
Lain. No aya bolina, ni grita,
no son mis manos escasas.
Hal. Yo comer higos, è passas,
mel, cuzcuz, ò cabra frita,
y no querer tu combite.
Lain. Aqui en vn papel guardè
vn poco, porque no admite,
lo que digo amigo.

Saca vn papel con tocino, y dasele.
Hal. He,
Mahoma no lo permite,
Mahoma tener mandado,
y Alcoran tener vedado.
Lain. Pues ya que no lo comeis,
por lo menos llevareis
el ocico refregado.
Vntalo con el tocino.
Hal. Por esso mucho saber
el diablo.
Lain. Esso en Castilla
es lo mejor de comer.
Hal. Guardate de mi potrilla,
si en mi tierra te coger:
no saber mal.
Lain. Quieres vn poco?
Hal. Que me estar haziendo loco?
Lain. Con gentil despacho vas.
Hal. A Dios vejo,
è lo demas.
Lain Que es lo demas?
Hal. Vejo loco. *Vanse.*
Salen el Conde, y el Maestre.
Cond.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. De la calle no salí
mientras has estado ausente,
pero ruido, ni gente
jamas en ella he sentido,
ni el escudero estos dias,
para que el nombre dixesse
de la dama a quien se ruias.
Maest. Ya de esta vez determino
lograr este pensamiento,
y al Rey pedirsela intento,
que es el mas cierto camino.
Cond. No se, hermano, si acertais
en dexar la Cruz, pues veo,
que logrando esse deseo,
pobre, y sin ella quedais.
Maest. Mas bien, q̃ imaginais, gano,
porque tiene gran belleza,
tiene valor, y firmeza,
y el gusto es la vida, hermano;
tratase algun casamiento
en la Corte?
Cond. Solo el mio.
Maest. Que se harán juntos confio
los nuestros.
Cond. Mucho contento
tendrè dello.
Maest. Aqui vendrà
mi dama.
Cond. Y la mia.
Maest. Notable cosa seria
si oy se hizieran.
Cond. Assi serà,
verás vna gran belleza.
Maest. Quando a mi dama formò,
de hazer otra igual quedò
incapaz naturaleza.
Con. Vos vereis lo que yo os digo.
Maest. Y lo que digo vereis.
Cond. Notable amor la teneis.
Maest. Menos que le deuo obligo.

Sale el Rey.

Rey. Maestre, Conde.
Cond. Gran señor.
Rey. Agora
acabó de firmar las condiciones
con el de Portugal, y libre quedò
Zamora, y yo contẽto, porque
quiero
proseguir la jornada de Granada,
q̃ ha de ser luego: no estais pre-
para partir, Maestre? (uenido
Maest. Quando mandes,
q̃ yo siẽpre lo estoy para seruirte.
Cond. Y yo tambien, señor,
con tus pendones
he de partir.
Rey. Si hareis, que sois Girones,
a quien amais aguardo.
Cond. Tus pies beso,
y por hechura tuya me cõfiesso.
Rey. Oy serà vuestra.
Cond. En tu grandeza fio
todo mi bien.
Maest. Beatriz hermosa viene.
Cond. Ay, hermano, ya viene a quiẽ
adoro. (coro?
Ma. Has visto tal beldad, y tal de-
Cond. Es cifra del valor.
Maest. Y de los bienes.
Cond. Mi amor esfuerças, que buẽ
gusto tienes!

Sale Beatriz.

Beat. Tus pies beso, Señor.
Rey. Beatriz hermosa,
alçad, no esteis assi.
Cond. Rara belleza.
Beat. Que manda en que le sirua a
vuestra Alteza? (adoras?
M. Como, Cõde, no viene la que
Cond. Esso mismo dezirte pretẽdia;
la tuya ha de venir?
Maest. Bien a fee mia,
Doña Beatriz.

Cond.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Es dueño de mis ojos.
Maest. Son burlas?
Cond. No por Dios.
Maest. Vamos antojos.
Conde con el amor no ay hermandades.
Cond. En vano con rigor me persuades.
Maest. Pues como? no me dilte la palabra
de guardarla de ti?
Cond. Yo no sabia,
que tu adorauas prenda que era mia.
Maest. Conde, pues assi guardas lo q̃ ofreces?
el rigor de mi colera apeteces?
Lo que digo ha de ser, que Don Rodrigo
Tellez Giron, horror de su enemigo,
en el honor no admite mayorias.
Cond. Maestre, yo no sufro demasias,
que Don Alonso Tellez, mayorazgo
de Don Pedro Giron, al mundo enseña
blasones en Osuna, y en Vreña.
Maest. En el campo veremos tus blasones.
Cond. Rodrigo, que los dos somos Girones.
Maest. Sigueme.
Cond. Voy tras ti.
Rey. Conde, Maestre,
que es aquesto? donde vais?
Maest. Señor, no es nada.
Rey. Palido el rostro, y con la voz turbada,
me respondeis?
Beat. Ay cielo, ya imagino,
y su disgusto vino;
que he de hazer, cielo?
Rey. Sin que yo lo entienda
ha de auer ocasion de tal disgusto?
Maest. Señor.
Cond. Señor.
Rey. Callad, hablad Rodrigo.
Beat. Fortuna, vença amor.
Rey. Pues os obligo,
dezidme la verdad por vida mia;
que ha sido la ocasion?
Maest. Traycion seria,
jurada vuestra vida, si negara
deziros la verdad: Los ojos bellos
adoro de Beatriz, a quien deseo,

te-

© Biblioteca Nacional de España

reniendo de su amor igual trofeo.
Rey. Pues os podeis casar?
Maest. Dexar pretendo
el Maestrazgo, siguiendo de mi padre
los passos.
Cond. Tu palabra solamente
es quien me da esperança.
Rey. No la niego.
Maest. La colera me tiene medio ciego.
Rey. Rodrigo Tellez Giron,
de Calatraua Maestre,
como ganarè a Granada,
si la Religion os pierde?
Agora quereis dexarme,
Don Rodrigo? tiempo es este
de amor, quando de Seuilla
sale marchando la gente?
Bolued en vos por mi vida,
la propia passion no os ciegue;
como el que hauencido a tãtos,
a si mismo no se vence?
Pidiomela el Conde, y dile
la palabra de ponerle
en la dulce possession;
pues serà razon, Rodrigo,
que yo la palabra quiebre?
Maest. No señor, si la aueis dado,
aunque la vida me cueste,
cumplasse vuestra palabra,
y muera yo cien mil vezes,
porque no es justo que viua
quien tal esperança pierde.
Goze de Beatriz el Conde,
pues ya la fortuna buelue
las espaldas a mis dichas,
y en desdichas las conuierte.
Bien sê que viuirè poco,
que vida no me consiente,
memorias de vn bien passado,
que pude ya posseerle.
En preteesiones de amor,
quien las ocasiones pierde,
forçosos tiene los males,
como dudosos los bienes.
Iamas me apretaron tanto
los Granadinos Ginetes,
en tantas escaramuzas
de Cegries, y Gomeles.
Viue Dios q̃ os siruo en mucho,
nunca he sido tan valiente.
Rey. Toda el alma me enternece.
Beat. Que es lo q̃ dizes, Rodrigo?
perdona, señor, aduierte;
tu permites que me case?
tu q̃ a otra mano me entregue?
tu eres quien la fama alaba?
tu eres noble? tu valiente?
anssi pagas las finezas,
que a mi voluntad me deues?
tu me estimas? tu me adoras?
tan poco es lo que me quieres?
q̃ es esto? buelue en tu acuerdo,
mi daño, y tu agrauio sienta.
Maest. Como quieres que lo haga,
si tu el alma no me buelues?
Gozete el Conde mi hermano,
que es solo quien te merece,
y muera yo que he perdido
la gloria de tantos bienes.
Gozete el Señor de Vreña,
y acabe yo tristemente.
Beat. Esso dizes? Ay de mi!
Maest. Dexame Beatriz, y vete;
no me mires, que me abrasas,
no me mires, que me enciendes.

© Biblioteca Nacional de España

Beat. Mal aya quanto te quise.
Maest. Que mayores males quieres?
Rey Da Beatriz la mano al Cõde.
Beat. Mira, señor, oye.
Rey. Aduierte,
que es esto lo que te importa.
Beat. Piadosos cielos, valedme.
Rey. Maestre.
Maest. Señor, que mandas?
Rey. No es biẽ que pẽdiẽte quede
el disgusto, daos las manos.
Maest. Como esposible ofenderle
si le das la de Beatriz,
de cristal, y elada nieue?
mas doyla pues es tu gusto:
tomadla, Conde.

Apriétasela.

Cond. Detente.
Maest. Mas me aprieta la pasion,
por mucho que yo te apriete.
Rey. Maestre.
Maest. Señor.
Rey. A Dios.
Maest. El os guarde, y me consuele.
Cond. Dadme la mano, señora,
porque todo vn cielo lleue.

Vanse, y queda solo el Maestre.

Maest. Marchita esperança mia,
ya jamas os verè verde,
no ay Abril que os viuifique,
no ay alua q̃ os borde, y riegue.
Todo serà seco estio
quanto hablare, y quanto piẽse,
hasta que en aristas rubias
el viento os esparça, y lleue.
Que Beatriz es de otro dueño?
y permitiô que lo viesse
la fuerça de mi desdicha?
Hà palabra de los Reyes,
y que fuerça en vn vassallo
tan leal tuuisteis siempre!
Que pude yo, si Albayaldos
no me condenara ausente,
por delitos que no hize,
a perdimientos de bienes,
gozar aquella ocasion,
para que agora no huuiesse
palabra, ni pretensiones,
que ofrezcan inconuenientes?
Hà mal aya mas que digo,
si goza ya eternamente
gloria su alma, y la mia
infierno de amor padece?
Plegue a Dios, Beatriz hermosa,
te goze quien te possee,
sin que de mi fee jamas,
ni te oluides, ni te acuerdes,
y parezcate mi hermano
vn Narciso, vn Ganimedes.
Quanto hablare te enamore,
obliguete quanto hiziere,
y plegue a Dios que te oluide
mi alma, a quien siempre tienes
ocupadas las potencias,
que a tu beldad obedecen.
Valgame Dios! yo llorar?
si alguien ha podido verme?
no, que con los desposados
el palacio se diuierte.
Que poco sabe de amor
quien del dolor no se vence,
que el que desdichas no llora,
no quiere bien, ò no siente.

Sale Lainez.

Lain. Que es esto, señor?
Maest. Lainez,
que ha de ser?
Lain. Por el trinchete
de San Crispin, que estoy loco:
esto sufres, y consientes?
en la Iglesia he visto agora,
y por padrinos los Reyes,

del

© Biblioteca Nacional de España

del Conde, y de tu enemiga
seguidas de mucha gente,
y aunque al parecer muy triste,
muy quedito, y entredientes
el si dixo, cuyo lazo
dos cuerpos en vno prenden.
Ya salen de la Capilla,
y luego el Rey, dizen, quiere
partirse para Granada.
Maest. Ojala que luego fuesse,
para que de tantos males
me libre vna honrada muerte!

Sale vn criado.

Cria. El Rey te queda aguardando,
que luego partirse quiere. *Vase.*
Maest. Alto, Lainez, mis armas
reflexos al Sol les presten,
no le pongas al cauallo
ricos paramentos verdes,
de negra malla le adorna,
y aquel cauallo preuenme,
que viste piel de açauache,
sobre pie, y mano de niene,
negras plumas al sombrero,
negra seña en el almete,
negro pendon en la lança.
Lain. A la guerra vas de requiem;
Dios te libre, que ir de luto
funesto fruto preuiene.
Maest. No me repliques en nada.
Lain. Digo lo que me parece,
pero voy a hazer tu gusto. *Vase.*
Maest. Gusto de quien no le tiene
vas a hazer. Ya voy, Granada,
porque en ti mi enojo vengue,
alli verás por tu daño
quanto en mi los zelos pueden:
Que ha de auer rios de sangre,
donde mi dolor se anegue.
Guarda, Granada, los granos
que en tu cascara defiendes,
de tus torres, y tus muros,
timbre de tus Chapiteles,
que va el Giron de la Cruz
bermeja a buscar su muerte,
haziendo mortal estrago
en quantos le resistieren.
Guardate que voy ayrado,
y que soy el que no pierde
nombre de buen Cauallero,
siempre hõrado, y noble siẽpre.

Vase. Salen Muza, Malique, y otro Moro.

Muz. Nunca, Malique, a la vez
ser General es tenido
como agora, ni he temido
lo que esta ninguna vez.
Y si te digo verdad,
no es dudar de la vitoria,
porque consiste la gloria
siempre en la dificultad.
Que en el intento que sigo
miro por terminos llanos,
que he de venir a las manos
con el Maestre mi amigo.
No temo por su valor,
sino por el mucho amor
de nuestra amistad leal.
Mal. Muza, no es esta ocasion,
quando el Rey te quiere honrar,
para que tenga lugar
particular aficion.
Quando ves que està en la Vega
cõ nuestra afrenta el Christiano,
que con su atreuida mano
la espada, y la lança juega.
No es razon anteponer
la amistad de solo vn hombre
a la gloria de tu nombre,
que en riesgo quieres poner.
Del Cegri està defendida
Alora, de Reuuan

© Biblioteca Nacional de España

el

el Ferri, por Almadan
Lorca, que està combatida.
Tu, Muza, con el Malique
a la voz a Loxa ampara,
sin que vna amistad tan clara
por desleal te publique.

Sale Hali.

Hal. Estar mi señor aqui?
Muz. Hali.
Hal. Alàte defender:
todo el Castaño poder
venir, senior, contra ti,
cubiertos venir los llanos,
talando toda la tierra
con sangrienta, y dura guerra,
animosos los Castanios
para poder resistir
a Mahoma: su poder muestre.
Muz. Sabes si viene el Maestre?
Hal. No te lo saber dezir,
peenso que querer casar,
no venir esta jornada.
Muz. Si el no viene, todo es nada;
no ay que temer, ni dudar,
que lo que mas claramente
me asegura que no viene
es el animo que tiene,
y nos muestra nuestra gente.
Yo defenderè la parte,
que a Loxa viene a caer,
sin que me pueda mouer
de ella algun poder de Marte.
Tu, Malique, ve a la sierra
para defender los daños.
Mal. Estos ardides, y engaños
suelen vencer en la guerra. *Vanse*

Salen el Rey con baston, y el Maestre, y el Conde, y otros soldados, con caxa, y vandera.

Rey. Hazed alto en là falda de esta sierra,
ocupando esse llano.
Maest. Mejor fuera,
que por asegurar, ardid de guerra,
la sierra con buen orden se subiera,
que es peligroso el sitio en que se encierra
là gente en este valle.
Rey. Yo quisiera,
porque no aya socorro que le guarde,
combatir a la Villa aquesta tarde.
Que cercar a Granada no conuiene,
si antes aquestas Villas no se ganan,
que nuestro campo cuidadoso tiene,
y de sus armas con peligro estamos:
y si socorro la Ciudad preuiene
de bastimento, el cerco dilatamos,
aumentando el peligro, y el cuidado.
Cond. Esse es mi parecer.
Rey. Y es acertado.
Pues està sus esquadras preuenidas,
guarde el Maestre el passo desta fuente,

© Biblioteca Nacional de España

que

que tendrà las espaldas defendidas
del rio.
Maest. No es bastante su corriente,
mi vida ha de costar mas de mil vidas:
dexadme aquí, señor, con poca gente;
que aunque tarde boluais, estoy dispuesto
a que me halleis en este mismo puesto.
No os digo como, pero yo os prometo
mi palabra cumplir.
Rey. Ansi lo fio
de vn tan grande soldado.
Lain. En grande aprieto
pienso que nos quedamos, señor mio.
Maest. Tu recelas el mal como discreto,
pero temerlo fuera desvario,
quando estoy loco.
Rey. A Dios.
Maest. El cielo os guarde:
sin duda moriremos esta tarde.

Vanse, y quedan el Maestre, y Lainez.

Lain. Esso me dizes, señor?
apelo puedo dezir.
Maest. Traes recado de escriuir?
Lain. Si traigo, mas mi temor
saber para que quisiera,
mas ya adiuino tu intento.
Maest. Hazer quiero testamento,
para que contento muera.
La vida me cansa,
la muerte deseo,
ni huyo el peligro,
ni me desespero.
Sabes tu, Lainez,
si acaso le deuo
algo a algun amigo?
Lain. Par diez no me acuerdo.
Maest. Yo si, que en Sevilla,
las fiestas que hizieron
al Rey Don Felipe,
que prospere el cielo,
libreas, y galas
saquè, y assi empieço.
Su libro declare
lo que aqui no assiento.
A Dios mando el alma,
a la tierra el cuerpo.
Lain. Por dos cosas lloro
de lastima, y miedo.
Maest. Mi cuerpo se lleue
al Sacro Conuento
donde los Maestres
tenemos entierro.
Al Rey, y a la Reyna
por Maestres dexo,
de tan noble cargo
dignos herederos.
Al Conde mi hermano,
si acaso le ofendo,
y mis pretensiones
enojo le dieron,
el perdon le pido.

Tocan, y sale vn soldado.

Sold.

© Biblioteca Nacional de España

Sold. Acude al remedio,
porque estàn de Moros
los campos cubiertos.
Maest. El Rey ha de hallarme
aqui viuo, ò muerto.
Yo bien conocido
tuue aqueste riesgo,
pero en los peligros
ni huyo, ni temo.
Sold. Mas de veinte mil
ocupan los cerros,
Alarbes que quitan
la luz de los cielos,
con flechas que tiran. *Vase.*
Maest. Assi pelearemos
todos a la sombra:
voy al testamento.
Mando a Lainez,
mi buen escudero.
Lain. No me mandes nada,
que estoy casi muerto.
Maest. Mando de mi hazienda,
si alcançare a ello,
pues para seruir
a mi Rey; me veo
tan pobre, que apenas
vnas armas tengo.
Se paguen a todos
las deudas que deuo.

Sale vn Soldado, y tocan.

Sold. Si no te retiras,
todos perecemos;
no ay otro remedio.
Maest. Esse no le quiero.
Al Rey le suplico,
pues que por èl muero,
haga por mi alma,
que a Dios encomiendo.
Sold. Las caxas te auisan
con sus roncos ecos.
Lain. Retirate, hijo,
que este nombre tierno,
pues que te he criado,
bien dartele puedo.
Maest. Buen Diego Lainez,
en casos como estos,
al arremeter cauallo ligero,
y a la retirada
el buen Cauallero,
espuela de palo,
rocin de madero.
Sold. Los Moros nos cercan.
Maest. Santiago, y a ellos
viua Calatraua,
y mueran los perros. *Vase.*

Sale Hali, y riñe con Lainez.

Hal. Aqui pagaràs
el tocino, perro.
Lain. Ay mayor desdicha.
Hal. Daca el mano presto.
Tu gente estar morta,
cogimos en medio,
con vida dexar
solo vn Cauallero,
que con vna espada,
mejor que de fuego,
tantos Moros mata,
que tropieza en ellos.
Lain. Esse es mi señor.
Hal. Aqui el cordel tengo
para atarte el mano.
Lain. No aprietes.
Hal. Si aprieto:
por aquellos montes
los lleua huyendo.

En lo alto el Maestre, y Moros, y Malique.

Mal. Flechas a esse monstruo
tirad desde lexos,
pues nuestros alfanjes
no son de prouecho.

© Biblioteca Nacional de España

Maest. A perros cobardes,
temeis mis azeros,
como a herido toro
me vais perſiguiendo.
Mal. Ya de flechas lleua
todo el pecho lleno.

Sale el Maeſtre atrauesado de vna flecha, y los Moros arriba.

Maeſt. Ieſus ſea conmigo.
Mal. Aqui lo acabemos.
Maeſt. Aguardad cobardes.
Hal. A Dios: que dolor!
ya libre te dexo,
para que le ayudes.
Lain. Con lagrimas puedo
ſolo ſocorrelle,
en el mal que veo.
Dent. tod. Vitoria, vitoria.
Maeſt. Aguardadme, perros,
que aun eſtoy con vida,
y en el pueſto quedo.

Sale Muza.

Muz. Azia aqueſta parte
el Marcial eſtruendo
da golpes al alma,
algun mal temiendo.
No ſe que me altera,
que daño ſoſpecho.
Lain. Muza valeroſo,
ſi algo en ti pudieron
tantas amiſtades
de obras, y deſeos:
mira la deſdicha,
que yo eſtoy ſintiendo,
y remedia el daño
de aquel Cauallero;
digate ſu nombre
la Cruz de ſu pecho.
Maeſt. Ya que con la eſpada
tener no me puedo,
defienda eſte paſſo
tendido mi cuerpo.
Muz. A perros, cobardes,
que hazeis? detenedos,
no quiteis la vida
al buen Cauallero.
Nunca el Rey me diera
el cargo que tengo,
que fue porque viera
tan triſte ſucceſſo.
Maeſt. Es Muza?
Muz. Si amigo.
Maeſt. En tus braços bueluo
Muza valeroſo,
por verte, aunque muero.
Mal. Mira el cuerpo ya difunto,
que eſtà deſpidiendo el alma
del malogrado mancebo,
Maeſtre de Calatraua.
El valiente Moro Muza,
que era hermano de Abenamar,
Rey de Granada, y ſu Reyno,
y Señor del Alpujarra:
y teniendole en ſus braços,
deſta manera le habla.
Muz. Quan deſdichado ſoy, Maeſtro,
ſoy, pues vine a ſer la cauſa,
que a quien le deuo la vida
le ſuceda tal deſgracia.
Ojala que yo muriera,
porque con eſſo eſcuſara
el eterno ſentimiento,
que con tu fin me amenaza.
Lain. Procura ſacar la flecha,
que fue de ſu muerte cauſa.
Hal. No ſe atreue, porque teme
hazerle mayor el llaga. *Tocan*
Mal. El Rey viene a ſocorrelle,
porque ya auiſan las caxas,
que ſe acerca.
Maeſt. Tarde viene,
aunque en el pueſto me halla.
Mal. Muza, ſi a tu hermano ſirues,

tu

© Biblioteca Nacional de España

tu gente acaudilla, y guarda.
Muz. Malique, ya desde oy
nueua ley me rige, y guarda:
tu la defiende si puedes. *Vanse.*

Sale el Rey, y el Conde, y pelean con Maliique.

Rey. Santiago, cierra España,
a ellos, soldados mios.
Dent. Mal en la cerca se guarda,
huyendo los Moros van.
Hal. Vejo, el sorte estar trocada.
Cond. La Villa queda por nuestra;
pero que importa el ganalla,
si perdemos a mi hermano?
Rey. Que desdichada jornada!
Maestre.
Coud. Hermano.
Maest. Señor,
yo he cumplido mi palabra,
donde me dexaste estoy.
Rey. Nunca, Maestre, os dexara.
Mae. Muza, por la amistad nuestra
te pido me des palabra,
de que dexaràs tu ley,
y seguir la nuestra Santa;
haràs esto?
Muz. Yo te la doy.
Maest. Vos, Señor, aquestas mandas
vereis de mi testamento,
y cumplidlas si os agrada:
pobre muero por seruiros.
Cond. El coraçon se me arranca.
Maest. No os aflijais, pues q̃ muero
por mi Rey, por mi Fè Santa,
que los buenos Caualleros
para esto la vida guardan.
Rey. Maestre, quanto ordenais cũ-
Maest. Con esto basta, (plirè.
y yo morirè contento:
Iesus, ya es tiempo que parta
el alma, Virgen valedme,
con vuestro Hijo, y mi espada
sirua de Cruz a mi cuerpo,
embuelto en purpura, y grana.
Lain. Ya ha espirado mi señor.
Cond. Y todo mi gusto acaba.
Muz. Y el mio.
Rey. Y aun el de todos.
Hal. Y yo llorar tal desgracia.
Rey. Hazed que se lleue el cuerpo
donde en vn sepulcro se haga,
que sus hazañas publique,
quando su tragedia acaba.

Lleuen el cuerpo el Conde, y Muza, Lainez, y Hali.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España